



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y PSICOPEDAGOGÍA
PROFESORADO UNIVERSITARIO PARA LA EDUCACIÓN SECUNDARIA Y SUPERIOR

SEMINARIO TALLER DE INTEGRACIÓN

*“La gran deserción escolar de los estudiantes, por las dificultades
en la transición del nivel primario al secundario”*

JULIA TITTARELLI
CABA, 2024

I. RESUMEN

La deserción escolar es uno de los fracasos más complejos con los que un sistema tiene que lidiar. Una sociedad con altos niveles de deserción en la escolaridad de adolescentes es una sociedad con importantes consecuencias en el desarrollo cultural y profesional.

La deserción no se da simplemente porque las personas no quieren estudiar, sino que es un fenómeno complejo que delata otras razones más profundas en la sociedad. Los múltiples factores que influyen en las bajas escolares pueden ser de tipo socioeconómicos, personales, psicológicos, institucionales, familiares, etc.

Con ello tiende a reproducirse la desigualdad de oportunidades de una generación a la siguiente, permitiendo que factores de carácter adscriptivo graviten decisivamente en las posibilidades futuras de bienestar. Por ello, desentrañar las causas que general esta problemática, significará deshacernos del principal escollo que los sistemas educativos deben salvar para desempeñar con más plenitud y eficacia su papel igualador de oportunidades y de inclusión social.

No menos importante es la consideración de que la disminución drástica del número de chicos y chicas que abandonan la escuela en los primeros años de la secundaria, antes del término del ciclo básico, es la principal vía para evitar el trabajo de menores de forma irregular, no formal y para cumplir con los acuerdos internacionales en esa materia consagrados en la Convención de los Derechos del Niño.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	3
Estado del arte.....	5
Marco teórico.....	11
- Transición escolar.....	11
- Deserción escolar.....	13
- La problemática en Argentina.....	15
- Problemática a nivel mundial.....	19
Trabajo de campo.....	22
- Pliegos.....	22
- Resultados.....	22
- Análisis de los datos obtenidos.....	27
Conclusión.....	29
Referencias.....	31

II. INTRODUCCIÓN

La deserción escolar es una problemática que acompaña al sistema educativo desde sus inicios. Ahora bien, en este trabajo se le dará lugar al análisis de una de las causas de esa problemática, la cual está dada por la transición de los estudiantes del nivel primario, al nivel secundario.

El paso de un nivel escolar a otro significa un cambio radical, ello por ser diferentes una y otra escuela en la modalidad, ya que no tienen los mismos horarios, la misma cantidad de horas de cursado, de profesores, asignaturas y en algunos casos, hasta cambia el edificio donde se desarrolla uno y otro centro educativo. Pero también, esta transición se ve afectada, por los desafíos en los que se ven inmersos los estudiantes de esa edad, por crecer y pasar de la infancia a la pubertad, una fase fundamental para el desarrollo de la vida futura. Esta situación genera una mayor demanda en la comunidad educativa, la cual debe estar a la altura para que los jóvenes puedan enfrentarse al cambio con éxito y recibir una educación integral.

Como bien se mencionó, al cambio en la modalidad educativa se le suman otros cambios de las personas de ese rango etario, entre los cuales, investigadores como Piaget, señalan:

- Cambios sociales significativos, pasando de ser los/as de mayor edad a los/as más pequeños/as del centro, lidiando con nuevos compañeros/as y nuevos/as profesores/as.
- Cambios físicos y administrativos del nuevo centro: horarios diferentes de entrada y salida, rutinas de aula que varían, nuevas convivencias con mayor número de alumnos/as, mayor cantidad de profesores/as, etc.
- Cambios en el ambiente de clase, adaptándose a docentes diferentes para cada materia, debiendo volverse más responsables de su propio aprendizaje, con examen con mayor volumen de contenidos, afectando posiblemente el rendimiento académico.
- Cambios en la personalidad del alumno/a, disminuyendo el interés por los temas académicos, interesándose más por el ambiente

social, entendiendo que en este momento la influencia del grupo de amigos/as es un aspecto básico para el desarrollo de la personalidad de las personas.

A raíz de todo esto, varias corrientes plantearon la necesidad de modificar el plan de estudio como programado actualmente. La idea está dada en verificar, a través del presente, que implicancia en ese porcentaje de deserción significa la transición escolar, para en un futuro analizar la conveniencia de desdibujar, maniobrar, trabajar y reorganizar el traspaso de uno a otro nivel educativo, evitando se debilite la situación de el/la alumna/o, y con los resultados darle las herramientas a los profesionales, para que estudien si se justifica el hecho de reorganizar el plan educativo.

A esos efectos, será conveniente resolver las siguientes dudas: ¿Qué porcentaje de alumnos/as abandonan sus estudios en los primeros años de secundaria, por el impacto que genera la transición en los niveles?; ¿Se aplican acciones de acompañamiento para evitar sientan los alumnos/as un quiebre entre los niveles? ¿Cuáles?; ¿Se ha planteado el sistema educativo la necesidad de modificar los planes?: ¿Existen investigaciones que justifiquen el cambio?

III. ESTADO DEL ARTE

Existen múltiples índices de estudios realizados alrededor de este tema. Los profesionales del Observatorio de Argentinos por la Educación (2022), encontraron que, a nivel país el 43% de los estudiantes que ingresaron a primer grado en edad teórica en el 2016, llegaron al 6to grado en edad teórica y con los conocimientos al menos satisfactorios tanto en lengua como en matemática. Esto podría explicar, al menos en parte, los problemas que se observan en secundaria de fracaso escolar. Otro dato relevante del informe, es que un alto porcentaje de alumnos (57% promedio nacional) está comenzando la secundaria sin los aprendizajes necesarios para continuar su trayecto educativo, información que tiene directa relación con el índice que indica que, al finalizar la secundaria solo un 16% de los alumnos llegan en el tiempo esperado y logrando niveles de aprendizajes satisfactorios en lengua y matemática, implicando ello, la existencia de un efecto específico asociado al nivel secundario que da cuenta del fracaso escolar del 27% restante que vale la pena explorar en mayor profundidad, como proponen diferentes investigadores.

Otros de los informes de la organización antes citada, refleja que, durante el período 2003-2021, el sistema educativo se expandió. La proporción de adolescentes de 13 a 17 años fuera de la escuela cayó del 9,5% en 2003, al 3,4% en 2021: una caída de 6 puntos porcentuales. En el mismo período, la proporción de escolarizados en el nivel secundario aumentó 14 puntos porcentuales. En 2021 el 92% de los adolescentes de entre 13 y 17 años asistían al nivel secundario. También creció el porcentaje de graduados del nivel, la proporción de jóvenes que completaron la secundaria aumentó 14 puntos porcentuales entre 2003 y 2021. En 2021, tenían título secundario el 66,8% de los y las jóvenes de 18 a 24 años y el 72,3% de los y las jóvenes de 25 a 29 años. Estas cifras rondaban el 60% en 2003. Los datos sugieren que aumentó la cantidad de estudiantes que accedieron al título secundario en la modalidad para adultos y a través de programas de terminalidad educativa.

En cuanto a las trayectorias, en secundaria, los valores de promoción para el conjunto del nivel son menores al primario (el 83%), con cifras de repitencia (el 9%) y abandono interanual (el 8%) que marcan que la problemática de las

trayectorias en términos de continuidad y avance de la matrícula a lo largo de los años de estudio es una problemática que se concentra hoy en secundaria. De todos modos, en el curso del período bajo análisis, se advierte una mejora tendencial en los indicadores de trayectorias de la educación media.

Las cifras de egreso de la educación secundaria marcan un déficit importante. Hacia el 2019 la tasa de egreso (indicador que incluye a quienes pueden haber repetido una o más veces en el curso del nivel) era del 54%; la tasa de egreso a término u oportuna (sin mediar repeticiones) era del 29%. En tanto, el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que logra finalizar la secundaria alcanza al 71%. Esta cifra refiere a los principales aglomerados urbanos y corresponde a jóvenes que pueden haber egresado mediando abandonos temporales y/o en una oferta de educación para jóvenes y adultos.

Los indicadores de graduación vienen mejorando lenta pero sostenidamente desde la sanción de la Ley de Educación Nacional en 2006 (la tasa de egreso mejora a razón de un punto porcentual por año); sin embargo, se trata de un ritmo de mejora que implicará esperar varias décadas para lograr que la obligatoriedad del nivel se pueda cumplir en la totalidad de jóvenes de nuestro país.

Para lograr una aproximación a los efectos combinados de los problemas de retención, avance y regularidad de las trayectorias escolares se presenta un indicador sintético para examinar la relación entre la matrícula de primer y último año de cada nivel de enseñanza. En ese sentido, se observa que la educación primaria no tiene problemas en el avance de estudiantes durante ese trayecto formativo, pero la educación secundaria tiene muchos desafíos por delante. Así, se observa que la matrícula del último año del nivel primario es un 95% de la del año inicial de ese nivel de enseñanza, mientras que la matrícula del último año de educación secundaria representa solo un 56% del total de estudiantes del primer año de estudio (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2004).

Con relación al tema, Ricardo Ramírilo (2022) se manifestó diciendo que no hay circunstancia más delicada en la educación que el paso de la educación primaria a la educación secundaria. Principalmente hizo hincapié en el complejo

proceso de adaptación por el que niños y niñas, deben superar, en los escenarios psicológico, social y académico, para acomodarse a la nueva realidad del entorno escolar, a cambios importantes en sus relaciones interpersonales y a cambios en su propia identidad. Asimismo, destacó que la transición entre etapas educativas es un proceso que concierne a estudiantes, padres, profesores y gestores del sistema educativo.

Es conteste en afirmar que, una de las discontinuidades educativas más llamativas en el sistema educativo, se da por el paso de primaria a secundaria y que lo propio, puede estar dado, ya que, en la transición escolar, hay coincidencia con otro tipo de cambios: curriculares, de compañeros, de profesores, de clima y otros más propios de la etapa adolescente. Sobre el final hizo una distinción, al insinuar que, más allá de que los cambios se producen de forma general para todos los alumnos, aquellos alumnos que pasan de un colegio de educación infantil y primaria a un instituto de secundaria sufren significativamente más la transición, que aquellos que se mantienen en un mismo colegio. Reflexionó al decir que, “para garantizar un buen proceso de transición primaria – secundaria hace falta fomentar más la comunicación entre el profesorado de las escuelas y los institutos”.

Existen quienes, proponen un enfoque sobre la reforma educativa, en el que el gobierno debe alentar a las escuelas a utilizar programas y prácticas cuya efectividad haya sido probada mediante rigurosas evaluaciones (Robert E. Slavin). En este sistema, profesores y líderes de la comunidad educativa podrán escoger entre una gama de métodos, los cuales ya han sido probados previamente y podrán recibir fondos que los ayudarán a adoptar e implementar estos programas. De este modo, el gobierno con interés en las trayectorias ayudaría a construir un conjunto de programas para todos los niveles educativos y para distintos sujetos, proporcionando apoyo para que las escuelas puedan escoger e implementar programas de efectividad comprobada, sin que disminuya la libertad de las mismas. A su vez, esta política de sostener a los alumnos hasta el egreso de la secundaria promoverá la innovación y la reforma sin mandatos verticales, construyendo conocimiento al tiempo que se incrementa la enseñanza eficaz y se mejoran los resultados obtenidos por los estudiantes.

En el mismo sentido, desde el Foro Político de Alto Nivel de las Naciones Unidas, se hizo un llamamiento al compromiso en favor de la educación y su transformación, manifestando que: “la crisis del aprendizaje obstaculiza los progresos a todos los niveles de la Agenda 2030, algo que requiere de un liderazgo sólido y de nuevos enfoques para transformar la educación” (Stefania Giannini, 2019). Asimismo, Henrietta Fore 2015, mantuvo que los países no pueden permitirse que un niño de cada tres quede rezagado de las trayectorias escolares, y que, atento ello, destacó como objetivo principal de los encuentros, el de lograr proporcionar el acceso a un aprendizaje de calidad.

El problema de la deserción en las trayectorias escolares presenta mayor relevancia, cuando otras barreras que presenten los y las estudiantes se le suman, sobre ello hicieron hincapié, los representantes de los jóvenes, las personas discapacitadas, los pueblos indígenas, la comunidad LGBT y la comunidad científica y tecnológica, exigiendo una acción urgente con miras a alcanzar una educación inclusiva, pertinente y respetuosa de la diversidad. Así, en la misma sesión, representantes de unos 25 países tomaron la palabra para insistir en la importancia crucial de la educación con miras a la consecución de la Agenda 2030 y presentaron las reformas políticas adoptadas para combatir las desigualdades, mejorar la enseñanza y el aprendizaje, así como también, apoyar a los docentes. Estos aspectos constituyeron en hilo conductor de las intervenciones. John McLaughlin, subrayó la importancia de las “competencias globales para ayudar a los niños de todo el mundo a resolver los problemas y a convertirse en ciudadanos más sólidos”, evocando por otra parte el apoyo de los docentes.

Las autoras, Cynthia A. Martínez Garrido, Gabriela J. Krichesky y Alba García Barrera (2010), buscan la solución de las trayectorias escolares, en el papel del orientador, desarrollado en los institutos de enseñanza secundaria en los procesos de mejora de dichos centros. Para ello, revisan las funciones e interacciones propias de este actor con el resto de la comunidad (directores, docentes, estudiantes y sus familias), bajo la perspectiva de que la mejora requiere sostenerse en capacidades internas del centro o escuela, analizando la potencialidad de este actor como factor y agente de cambio. Mediante la revisión y sistematización de distintas experiencias, se postula que este profesional

aporta capacidades distintas y estratégicas para el cambio y su sostenibilidad, necesarias de ser aprovechadas y fortalecidas. En particular, se hace foco en su visión e interpretación holística del centro, el estilo de trabajo colaborativo desarrollado cotidianamente con los distintos estamentos y actores de la institución y, el liderazgo que este profesional puede ejercer para fomentar el compromiso con una cultura de mejora.

Interesante resulta a su vez, el aporte que hicieron las autoras Marcela Cerruti y Georgina Binstock, quienes desarrollaron una investigación de la problemática del fracaso, utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas para una mejor aproximación. Con relación a las primeras, desarrollaron un análisis en cuanto al estudio de las transiciones, para lo cual, se remarcó la influencia de un conjunto de características en la probabilidad de abandono, como ser, la situación de pobreza del hogar, el año en curso y el rendimiento escolar, como así también, el tipo de establecimiento al que asistía el alumno ya sea público o privado y la experiencia laboral de los jóvenes.

En cuanto a la aproximación cualitativa, consistió en un estudio sobre las trayectorias educativas y los determinantes del abandono, realizando para ello, 104 entrevistas a jóvenes asistentes y desertores del nivel medio que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en partidos del Gran Buenos Aires.

Una primera conclusión a la que arribaron fue que, en resultados históricos de este tipo de investigaciones, se observaba que el momento en que ocurría el abandono, era más frecuente entre durante el tercero y cuarto año de cursado, sin embargo, los recientes índices arrojan una tendencia a anticipar el momento del abandono. Esto indica que las generaciones más recientes, que no logran terminar el secundario, tienen en promedio, menos años escolares aprobados. Asimismo, se comprobó que las chances de dejar la escuela no son similares en cada uno de los años de cursada: la probabilidad de abandono aumenta significativamente entre el primero y el segundo año y de este al tercer año, donde la probabilidad de deserción alcanza los niveles más altos, para luego disminuir en forma sistemática.

Por otro lado, pudieron revelar las autoras, el hecho de que, uno de los motivos del bajo rendimiento de los alumnos, por ende, causa de la deserción escolar, es la experiencia de una modificación abrupta en las pautas y exigencias institucionales, derivada, por ejemplo, de un cambio de primaria a secundaria, cuando se involucra el paso a un contexto de mayor exigencia y de menor contención afectiva.

Por último, en una de las conclusiones generales, se destacó que las situaciones adversas que los alumnos enfrentan fuera de la escuela se traducen muy frecuentemente en problemas de rendimiento y de conducta dentro de la escuela, detectando que, en general, esta clientela accede a instituciones de muy baja calidad educativa, con escasos recursos para lidiar con situaciones problemáticas. Es así, que, de acuerdo con las experiencias de algunos asistentes y desertores, las autoras pudieron conocer cómo muchas escuelas carecen de un proyecto articulado que garantice un entorno donde la tarea educativa se desarrolle más o menos armoniosamente, encontrándose, por lo tanto, incapacitadas para generar un clima de responsabilidad y compromiso que les permita promover la retención del estudiantado.

IV. MARCO TEORICO

En este capítulo resulta interesante definir los conceptos que se fueron mencionando a lo largo de los títulos desarrollados con anterioridad, en pos de abordar de manera concluyente el tema.

a) Transición escolar

En principio corresponde dar a conocer lo que se entiende por transición escolar. Para Parrilla y Sierra (2015), el concepto lejos de ceñirse a los cambios específicos entre etapas educativas es un proceso permanentemente abierto y presente en la vida educativa de los centros, de las familias y del alumnado. Skouteris, Watson y Lum (2012) coinciden en señalar la transición como un procedimiento clave, tanto individual como colectivo, que no solo se refiere a un momento concreto, sino que se desarrolla a lo largo de la vida personal, social y educativa de sus protagonistas.

Por su parte, Anderson, Jacobs, Schramm y Splittgerber (2000), junto a Gimeno (1996), distinguen los tres grandes momentos del proceso de transición: 1) antes, referido al sujeto y su contexto de procedencia, etapa inmediatamente anterior al cambio; 2) durante, en relación con la transición y acomodación a la nueva situación, y 3) después, cuando se logra la estabilización en el nuevo estadio. Por otro lado, Valls (2003) menciona cinco fases: 1) preparatoria, 2) de cambio, 3) de asentamiento, 4) de bifurcación y 5) de postransición. Además, existe una serie de factores que influyen en cómo son experimentadas las transiciones.

Varios autores, han elaborado trabajos sobre estas temáticas. El debate internacional y nacional, se ha caracterizado por la existencia de enfoques contruidos desde diferentes disciplinas y tradiciones teóricas. Durante las últimas décadas, se elaboraron modelos de análisis tendientes a problematizar las causas que conducen a que ciertos niños y niñas logren atravesar su escolaridad básica en los tiempos y formas previstos y que otros enfrenten dificultades que en ocasiones los llevan a quedar excluidos de ella (familiaescuelablog).

Teniendo en cuenta que en Occidente la escuela se construyó asumiendo que el desarrollo debe seguir una dirección específica y que el progreso de niñas y niños debiera, por tanto, ser relativamente homogéneo, se recopilaron varias afirmaciones de autores, las cuales dan a entender el porqué de la problemática, así podemos citar como ejemplo: • El desarrollo humano no opera de manera lineal, ni definido a priori (Zittoun, 2009). • El desarrollo “normal” incluye un amplio rango de diferencias individuales (Baltes, 1983). • Existe diversidad de ritmos y modos de aprendizaje y desarrollo entre las personas (Baquero, 2008). • Una persona puede desarrollar una habilidad dada o forma de comprensión específica a través de distintas vías (Zittoun, 2009). • Los cambios en la vida pueden implicar desarrollo, pero no todos los cambios se traducen necesariamente en desarrollo humano. Se requieren apoyos sociales que promuevan el desarrollo específico que los cambios promueven (Zittoun, Valsiner, Vedeler, Salgado, Gonçalves y Ferring, 2013). • Además, desconocemos realmente cuán homogéneo podría ser el desarrollo humano fuera de las prácticas comunes de crianza y educación actuales, que colaboran justamente en la producción de ritmos graduales y progresos relativamente homogéneos entre niños, niñas y adolescentes, en un contexto y tiempo histórico determinado (Baquero, 2008).

Por otro lado, se habla de transiciones en educación al describir procesos de cambio y discontinuidad, ajuste y progreso experimentados por un niño, niña o adolescente en su trayectoria de aprendizaje. Como concepto, equivalente a cambio o paso desde un estado a otro, es útil para “caracterizar sucesos llamativos en el curso de la vida que tienen especial relevancia para el futuro de quienes pasan por ellos, como si fuesen momentos en los que ocurren metamorfosis; pasando a ser todo diferente una vez que éstas se han experimentado” (Gimeno, 1996). Bronfenbrenner (2005) describió las transiciones como procesos que son producidos y que también producen cambios en el desarrollo. Para el autor, una transición podría involucrar un cambio en el ambiente de desarrollo de una persona (por ejemplo, un cambio de ciudad o de colegio), un cambio de rol (de trabajador a jubilado, de escolar a universitario), o bien, procesos que involucran tanto un cambio de rol como de ambiente. Asimismo, se podrían enumerar entre dichos cambios, en la misma

escuela, el cambio de sala de cada año escolar, el mobiliario, el espacio físico, los compañeros, compañeras y educadores con quienes debe vincularse el estudiantado, etc. Podemos agregar que se transforman las condiciones regulares de interacción, demandando cambios a las personas involucradas, ya que, si ocurre que, al cambiar de escuela, se cambia de comuna, de región o país, esto supone cambios importantes de ambiente que demandan ajustes a estudiantes y familias. Por último, transitar desde básica a media, o de media a educación superior, por ejemplo, supone cambios de rol, tanto para cada estudiante, a partir de lo que se espera de él o ella, como para los demás actores —educadores, familiares y pares— que le transmiten al niño, niña o adolescente aquello “que le corresponde ser y hacer” en su nuevo rol.

Gimeno (1997) la define a la trayectoria escolar, como:

El momento y la experiencia de vivir la discontinuidad dentro de la natural multiplicidad, diversidad y polivalencia del mundo social y cultural en que nos toca vivir en cierto momento (transiciones sincrónicas que se producen en un determinado tiempo vital), o la experiencia y el momento de pasar, sin poder volver, de un estadio a otro, de un estado a otro diferente, de un nicho que superamos o que perdemos a otro diferente (transiciones diacrónicas).

En el IV Coloquio de Investigación Educativa, se concluyó acerca de que, las transiciones educativas de una etapa escolar a otra afectan a la población estudiantil en diferentes momentos de su vida académica, provocando cambios en su trayectoria educativa y social, e influyendo notablemente en su futuro. En ocasiones, el impacto de este proceso genera un descenso en el rendimiento del alumnado seguido de episodios de fracaso y abandono escolar. Ante ello, deben identificarse barreras y dificultades, consecuentemente propuestas de mejora a este respecto y futuras vías para avanzar en torno a esta importante línea de conocimiento.

b) Deserción escolar

Según la Real Academia española (RAE), el termino deserción, implica abandonar las obligaciones y separarse de las concurrencias que se solían

frecuentar. La palabra escolar, por su parte, hace referencia a aquello que es perteneciente o relativo al estudiante o la escuela. Por lo tanto, la deserción escolar es un concepto que se utiliza para referirse a aquellos alumnos que dejen de asistir a clase y quedan fuera del sistema educativo. El termino fracaso proviene del verbo fracasar. La RAE define al fracaso como, malogro, resultado adverso, suceso lastimoso, inopinado. Éste, a su vez, hace referencia a la frustración (cuando se malogra una pretensión o un proyecto). Podemos decir que fracaso escolar, es aquel que experimenta un estudiante cuando ve interrumpida su trayectoria escolar o cuando no consigue el título por el que se encontraba formándose. La deserción estudiantil en palabras de Sanchez (2012), es el abandono temporal o definitivo, voluntario o forzoso, por decisión del sujeto y que responde a diversas causas. Silva (2011) entiende por deserción estudiantil al abandono definitivo de las aulas de clase y de la formación académica por diversas razones, remite a una decisión personal del sujeto.

En el mismo sentido antes mencionado, el Ministerio de Educación de Colombia, determina las distintas formas de entender la deserción escolar:

- Según su duración la deserción puede ser temporal o definitiva. Algunos niños que abandonan algún curso pueden matricularse al año siguiente (deserción temporal) mientras que en otros casos los estudiantes que abandonan no retornan al sistema educativo.

- Según su alcance, la deserción del estudiante puede ser del establecimiento educativo o del Sistema educativo en general. Tradicionalmente el primer caso no se entiende como deserción sino como traslado, pero debe generar reflexiones a los establecimientos educativos sobre su capacidad para retener a los estudiantes.

- Según la temporalidad, que reconocería el momento (o momentos) de la trayectoria en la que ocurre, podría reconocerse según los niveles educativos en que ocurre: preescolar, primaria, secundaria, media o universitaria, o incluso los grados escolares.

Se puede observar a las transiciones escolares, las cuales crean ritos de pasaje de un ciclo a otro (graduaciones, cambio de uniforme o abandono del delantal del jardín infantil por la cotona escolar, por ejemplo), y cambia también lo que se exige y pide socialmente a las y los estudiantes, ya que toda la escuela

opera reafirmando las características comunes que se espera que ellas y ellos cumplan en su nuevo rol, haciendo del “paso” entre una etapa y otra un “hecho real”, como un cambio sin vuelta atrás y una causa de la deserción escolar.

c) La problemática en Argentina

Particular en Argentina, esta problemática recobró protagonismo a partir de mediados de los años 80 en el contexto de los debates sobre la democratización de los sistemas educativos, que incluían como tópico relevante la democratización del acceso y el esfuerzo por lograr la permanencia y el egreso de los estudiantes.

Con el propósito de cuidar la transición de los alumnos, los procesos de colaboración entre centros se fortalecen significativamente, si se involucra en ellos a los servicios de apoyo de los centros educativos: la inspección, los equipos de asistencia y los CPR suelen ser colaboradores convenientes y los servicios de la administración local ya que intervienen en los procesos de solicitud de plazas escolares y de admisión del alumnado. Pero esta colaboración no tiene que ser esporádica y hay que buscar caminos para su institucionalización, en varias oportunidades, la falta de colaboración y coordinación entre las instituciones de educación primaria y secundaria supone una dificultad contra la que es necesario luchar (Antunez, 2005, p. 11).

Surge de la lectura de la Resolución del Consejo Federal de Educación 174/12, de nuestro país, que se propone crear mejores condiciones para que todos y todas puedan completar sus estudios al tiempo que se resguardan las condiciones de escolarización que permitan la adquisición progresiva de saberes y conocimientos necesarios para participar y transformar activamente las culturas. Esta Resolución que abarca a los niveles inicial, primario y sus modalidades, fue aprobada en el año 2012. Apunta a volver a darle una coherencia a los sistemas educativos de todos los distritos del país, unificando criterios básicos respecto del cuidado de las trayectorias educativas.

Específicamente, sobre las trayectorias escolares, regula aquellas cuestiones que hacen a la articulación del nivel primario con el nivel secundario.

Estableciendo la obligación del Consejo Federal, en profundizar en políticas de calidad, estableciendo pautas que aseguren el derecho a la educación, favoreciendo el ingreso, tránsito y egreso de los alumnos, de los niveles inicial, primario y modalidades. A continuación, se citan los artículos pertinentes al tema en cuestión:

Art.6: Por otra parte, y entendiendo que estas propuestas requieren de un desarrollo sostenido y de mediano plazo, las jurisdicciones han elaborado respuestas socio pedagógicas que contemplan la situación actual y urgente de los y las estudiantes, con trayectorias escolares discontinuas y/o incompletas. De esta manera se llevan adelante proyectos de reingreso, abordaje de la repitencia y la (sobre)edad con resultados alentadores, basados generalmente en la reorganización del agrupamiento escolar, una planificada y renovada propuesta de enseñanza y una práctica educativa que confía en las posibilidades de aprender de todos los alumnos y alumnas.

Así podemos ver, que, en este proyecto, las trayectorias escolares se convierten en un eje de análisis predominante, enfatizando la necesidad de revisar algunas de las razones establecidas en el sistema educativo y achicando la distancia entre trayectorias teóricas y trayectorias reales no encauzadas, es decir, suponiendo que lo ideal no son las trayectorias definidas según los ritmos de cursado y promoción previstos idealmente por el sistema educativo, sino procurar se concluyan los estudios, a través de aquellos procesos que resultan de la experiencia efectiva de los estudiantes, en muchos casos con ritmos plagados de intermitencias, demoras, repeticiones, abandonos.

Art.7: Sin perder de vista estas propuestas, complementariamente, se vuelve relevante modificar aquellas regulaciones que puedan obstaculizar de manera sustancial las trayectorias escolares y la capacidad pedagógica del sistema educativo.

Art.35: Las jurisdicciones arbitrarán las medidas pedagógicas e institucionales necesarias para implementar y alentar procesos de articulación entre el nivel primario y el nivel secundario. El mismo supone a nivel de gobierno la necesidad de que las direcciones de los niveles y modalidades respectivas generen condiciones curriculares y pedagógicas que hagan visible las continuidades necesarias para garantizar el pasaje de todos las y los estudiantes.

Art.36: Las jurisdicciones diseñarán las medidas administrativas necesarias para el registro y seguimiento de los alumnos en el pasaje de la escuela primaria a la secundaria. En un plazo no mayor a dos años se pondrá en vigencia el pase administrativo entre un nivel y el otro, de modo de que cada institución de nivel primario pueda contar con un registro

respecto de la continuidad de los estudios de todos sus alumnos. Se instrumentarán las medidas que generen un legajo único por alumno que sea compartido por ambos niveles.

Art.37: Las presentes medidas se arbitrarán en todo el país, independientemente del espacio de localización de la escuela y su modelo de organización, de modo de garantizar la igualdad de oportunidades para niños y niñas que habiten los diversos territorios.

De acuerdo con Terigi (2007), el curriculum por niveles, la gradualidad y la anualización constituyen principios estructurantes de los sistemas educativos que marcan el ritmo esperado y esperable de la marcha de los estudiantes por los andariveles escolares. Estas regulaciones, construidas a lo largo de más de tres siglos, están fuertemente naturalizadas. La perspectiva de análisis sobre las trayectorias escolares devela esta naturalización y la cuestiona al considerarla como una de las razones centrales de la producción del fracaso escolar, en contraposición con aquellas explicaciones que centran en los sujetos y sus dificultades o en condiciones extraescolares la causa de dicho fracaso. Teniendo en cuenta lo expuesto, es que, a través de los artículos expuestos, se pretende desnaturalizar las trayectorias impuestas y adaptar esos andariveles escolares a las realidades de los alumnos, garantizando en principio la continuidad del cursado y, por otro lado, la conclusión de este.

Por su parte, a través del legajo único, se propicia un registro centralizado que contenga información sobre el historial académico y personal de cada estudiante a lo largo de su carrera escolar. Este tipo de sistema ayuda a mantener un seguimiento detallado del rendimiento académico, asistencia, y otros datos relevantes. Este método fue creado para disipar la problemática planteada, por ello se dictó la ley de Legajo Único para Estudiantes, sometida a los principios de integridad, entendiendo por ello a que la información del sistema informático debe permanecer completa e inalterable; inviolabilidad, acerca de que la misma no puede ser accedida, utilizada o adulterada ilegítimamente y seguridad, en cuanto a que, debe preservarse la confidencialidad, autenticidad y autoría de la información de la y el alumno/a.

La preservación de estos documentos generados en las escuelas permite reconocer la trayectoria educativa de cada alumno. Al momento de presentarse el proyecto, desde Ademys sostuvieron que: *"el verdadero objetivo de esta*

iniciativa es centralizar la información de las/los alumnos/as para discriminarlos/as por capacidades y de acuerdo con eso asignar las vacantes y las posibilidades de acceso a estudios futuros. Así, un/a niña/o que atravesó una escolaridad primaria difícil verá cercenadas sus posibilidades a la hora de acceder a la escuela secundaria".

Actualmente, continúa candente el debate sobre cómo lograr un ejercicio de transición armoniosa, poniendo énfasis en la adaptación, la continuidad y la preparación de la transición, así como en las prácticas docentes que giran en torno a esta temática (Dockett y Perry, 2013).

Según la OCDE (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2006), las transiciones son generalmente un estímulo para el crecimiento y el desarrollo, pero si resultan demasiado abruptas y se manejan sin cuidado tienden a suponer un riesgo de regresión y fracaso. Con el paso del tiempo se ha comprobado que estas situaciones generan en el alumnado cierta desorientación si se dan de forma rápida, lo que constituye una situación de riesgo (Spinath y Spinath, 2005).

Fabian (2002) apunta en su trabajo que del éxito logrado en las transiciones depende, en gran medida, la huella que inevitablemente aparecerá en el futuro académico de la persona. Por tanto, puede afirmarse que las transiciones educativas influyen notablemente en la vida del alumnado, de ahí la importancia que tiene su tratamiento, revisión y estudio.

El informe "*Caracterización de la población inactiva en edad de trabajar*" (2021), elaborado por Fundación Éforo, reveló que, en Argentina del total de la población, que según los datos provisorios del Censo 2022 rondaría los 46 millones de personas, el 6,3% son inactivos que no han terminado el secundario.

a) Problemática a nivel mundial

A través del Informe Mundial de la UNESCO, se indicó que, a escala mundial, 132 millones de niños no están escolarizados, esto representa más de la mitad de la población mundial de jóvenes no escolarizados, de los cuales, viéndolo con perspectiva, 127 millones se refiere a niñas no escolarizadas.

No obstante, del informe escolar sobre el abandono escolar de los varones: “No dejar a ningún niño atrás”, surge que es a los niños a quienes la educación le es más común dejar atrás. Es más frecuente en ese género, donde se corre el riesgo de repetir, de no progresar, de no terminar los estudios y de no aprender en la escuela. Es así como se confirma que los niños son más propensos a no realizar estudios superiores en 73 países. A escala mundial, solo 88 hombres por cada 100 mujeres se han matriculado en el nivel terciario.

Asimismo, en el mismo informe se deja asentado que la pobreza y la necesidad de trabajar figuran entre los principales factores del abandono escolar de los niños. Así se da el ejemplo de Filipinas, donde, el 75% de los niños inscritos en el primer ciclo de educación secundaria terminan un ciclo completo de estudios, un porcentaje que disminuye al 40% en los hogares más pobres. Por su parte, haciendo el análisis comparativo entre los géneros, surge por ejemplo que, en Bangladesh, entre los habitantes más pobres, 82 niños por cada 100 niñas han terminado la enseñanza primaria.

Por otro lado, se observa que dicha problemática, encuentra motivo, en mucho menor porcentaje, pero no menos importante, en determinadas prácticas, como ser la repartición de los alumnos según el nivel en las clases y la separación entre los géneros, contribuyendo ello a que los niños se sientan menos motivados, a que obtengan bajos rendimientos y a que se desvinculen de la educación. Igualmente, lo antedicho, no permite que se desconozca que el mejoramiento de las oportunidades educativas para las niñas es de gran importancia para lograr la igualdad de género en la educación y mediante esta.

Sobre todo, teniendo en cuenta que, en numerosos países, las niñas siguen teniendo dificultades para acceder a una educación de calidad, y deben

hacer frente también a las desigualdades, la discriminación y la explotación durante la transición hacia el de la vida adulta, el cual comienza con su pasaje por el nivel secundario, incluso cuando obtienen mejores resultados que sus compañeros varones en la escuela.

Es posible, de acuerdo con la afirmación de Huser, 2016, que hay realidades donde los esfuerzos por facilitar la transición hacia el primer año son parte de un proceso sistemático y permanente, y toda la comunidad educativa hace el esfuerzo por construir en conjunto el “puente” hacia el siguiente nivel. Pero también está la realidad donde los esfuerzos deben ser aplicados de acuerdo con la situación sobre si se está preparando a un niño o a una niña, ya que estas últimas en su transición a la adultez, asumen tareas en el núcleo familiar con carácter de trabajo, que le requieren tiempo que se utiliza en deterioro de sus tareas escolares. Así durante años y hasta la actualidad se tuvo por asumido que fueran las niñas y mujeres quienes debían ocupar los roles con el deber de cuidado tanto de la familia como del hogar, beneficiándose con mas tiempo para los estudios a los varones.

Por ello, se tiene dicho que se hace urgente abordar la problemática de forma sistémica, como lo planteó Bronfenbrenner 1979, y si eso tarda, tratar de comenzar por el trabajo colaborativo de los docentes implicados en el proceso, dando a conocer lo que cada docente hace en su respectivo nivel, también valorar los aprendizajes que niñas y niños logran en el nivel transición y a partir de ellos, darle continuidad y progresión al proceso, respetar a la niña y al niño como tal, considerando sus gustos, intereses, necesidades y características.

Por ello, continuando con lo dicho por el informe de la UNESCO, y para que ningún niño quede rezagado, las partes interesadas, como ser gobiernos, los asociados del desarrollo, el sector privado y las universidades, las comunidades, las escuelas, las familias y tutores y los alumnos deben trabajar conjuntamente en el marco de acciones adaptadas al contexto específico de cada país. Así es que dicho informe propone un conjunto de recomendaciones concretas, fundamentalmente programas de aprendizaje flexibles y materiales pedagógicos y de aprendizaje inclusivos, el reforzamiento de la legislación y la reglamentación del trabajo, la aplicación de códigos de conducta para los

docentes y educandos, la abolición de las políticas de repetición de grado, la lucha contra las normas de género y las masculinidades nocivas, la inversión en los datos desglosados por sexo y mucho más aún.

V. TRABAJO DE CAMPO

Se ha planteado un pliego de preguntas, por medio del cual, se llevará adelante la investigación para el presente, indagando acerca de la problemática en los alumnos que comienzan el secundario y las políticas que se implementan para evitar la deserción escolar. El encuadre metodológico utilizado es cualitativo, a través de entrevistas a profesores de diferentes colegios de primer y segundo año del nivel secundario.

a) Pliego

1. Colegio y curso en el que trabaja.
2. Cantidad de divisiones por año.
3. ¿Tiene conocimiento acerca de la cantidad de alumnos de primer y segundo año que discontinúan el estudio secundario?
4. ¿Existen en su colegio políticas educativas para evitar y prevenir la deserción escolar?
5. ¿Se trabaja intersectorialmente entre docentes de diferentes materias para tratar casos puntuales de los alumnos?
6. ¿De qué manera se aborda a un alumno cuando observan que se encuentra en proceso de abandonar los estudios?

b) Resultados

ENTREVISTA 1

- 1) *“Centro Educativo de Nivel Secundario N° 24. Profesora de primer año”.*
- 2) *“En el ciclo básico hay entre 3 y 4 divisiones por curso”.*
- 3) *“Puedo decir que alrededor de 5 o 6 alumnos. La discontinuidad de los estudios es un fenómeno que puede ser influenciado por diversas razones. En nuestro programa, hemos observado que algunos estudiantes abandonan sus estudios por motivos personales, cambios en sus circunstancias familiares, desafíos económicos o dificultades académicas. Es importante abordar estos problemas de manera integral*

para ayudar a los estudiantes a superar los obstáculos y continuar con éxito sus estudios.

Como educadores, estamos comprometidos en identificar las necesidades individuales de nuestros estudiantes y brindar el apoyo necesario. Además, implementamos estrategias para mejorar la retención estudiantil, como programas de tutoría, asesoramiento académico y actividades extracurriculares que fomenten un sentido de comunidad y pertenencia”.

- 4) *“Sí, existen políticas educativas diseñadas para abordar y prevenir la deserción escolar. Estas políticas son parte integral de los esfuerzos gubernamentales y educativos para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad y para reducir las tasas de abandono escolar. Existen, por ejemplo, programas de apoyo académico: se implementan programas de tutoría, clases de refuerzo y asesoramiento académico para ayudar a los estudiantes que enfrentan dificultades en sus estudios, así también, realizamos monitoreos y evaluaciones continuamente para comprender las razones detrás de la discontinuidad”.*
- 5) *“Sí, en nuestro enfoque educativo, valoramos la colaboración intersectorial entre docentes de diferentes materias para abordar casos puntuales y proporcionar un apoyo integral a nuestros estudiantes. La colaboración interdisciplinaria es una herramienta valiosa para comprender mejor las necesidades individuales de los estudiantes y ofrecer respuestas efectivas.*

En casos específicos, nos reunimos regularmente con otros docentes para intercambiar información, compartir observaciones y discutir estrategias que pueden ayudar a los estudiantes en situaciones particulares. Esta colaboración nos permite obtener perspectivas diversas y enriquecedoras, ya que cada docente aporta su experiencia y conocimiento único”.

- 6) *“Mi enfoque hacia un alumno en proceso de abandonar los estudios sería compasivo y proactivo. Cuando observamos que un alumno está en proceso de abandonar los estudios, nuestro primer paso es abordar la situación con empatía y comprensión. Reconocemos que cada estudiante tiene su propio conjunto de desafíos y circunstancias, y nuestro objetivo*

es ayudarlos a superar esos obstáculos para que puedan continuar con éxito sus estudios.

En primer lugar, buscamos establecer una comunicación abierta y cercana con el estudiante. A menudo, programamos reuniones privadas para comprender sus preocupaciones, identificar las razones detrás de su decisión y discutir posibles soluciones. Es crucial crear un espacio seguro donde el estudiante se sienta cómodo expresando sus inquietudes.

En última instancia, nuestro objetivo es inspirar y motivar al estudiante, recordándole la importancia de la educación y ayudándolo a visualizar un futuro académico y profesional más prometedor. Cada estudiante es único, y nuestro enfoque se adapta para satisfacer sus necesidades individuales y brindar el apoyo necesario para que puedan superar las dificultades y continuar con sus estudios”.

ENTREVISTA 2

1) “Escuela Técnica N° 19 – Alejandro Volta. Soy profesor de segundo año”.

2) “Primer y segundo año 3 o 4 divisiones. En la inscripción a primer año se anotan aproximadamente de 130 a 160 alumnos. En tercer año hay 3 divisiones. En cuarto, quinto, sexto y séptimo hay una sola división por especialidad, las especialidades son: metalmecánica, automotores, electrónica y carpintería”.

3) “Entre 5 y 10 alumnos. El colegio tiene aproximadamente una cantidad entre 500 y 600 alumnos”.

4) “Políticas educativas: reuniones interdepartamentales periódicas, tareas de convivencia con actividades diversas, escuela abierta con presentación de trabajos para refuerzo de permanencia y gabinete interno y externo psicopedagógico”.

5) “Si, se realizan reuniones periódicas entre coordinadores de cursos y los diferentes departamentos”.

6) “Se realizan las siguientes tareas:

- Identificación y seguimiento personal.*
- Charlas personales y con padres.*

- *Reuniones periódicas entre coordinadores, plataforma docente, familiares y gabinete psicopedagógico.*
- *Reuniones para aunar datos, hacer análisis del caso en particular y plan de recuperación.*
- *Seguimiento”.*

ENTREVISTA 3

- 1) *“Escuela Técnica N° 30 Dr. Norberto Piñero. Profesora segundo año”.*
- 2) *“En lo que es primero, segundo y tercer año, hay 3 divisiones por año. En cuarto, quinto y sexto hay una sola división por especialidad. Las especialidades son: técnico mecánico, maestro mayor de obra y ciencias naturales”.*
- 3) *“Entre 5 y 7 alumnos por división”.*
- 4) *“Si, asistentes sociales, reuniones interdepartamentales, reuniones entre coordinadores de curso, docentes y familias”.*
- 5) *“Si, reuniones específicas intersectoriales para intercambiar comportamientos personales y cognitivos del alumno”.*
- 6) *“Como educadores, también estamos comprometidos con estas políticas y trabajamos en estrecha colaboración con las autoridades educativas para implementarlas de manera efectiva en el entorno escolar. Nuestro objetivo es crear un ambiente educativo inclusivo, de apoyo y enriquecedor que motive a los estudiantes a continuar con sus estudios y alcanzar sus metas académicas”.*

ENTREVISTA 4

- 1) *“Escuela de Educación Secundaria N° 1 Gral. Manuel Belgrano. Profesora primer año”.*
- 2) *“Tenemos entre 4 y 5 divisiones por curso”.*
- 3) *“Si, no podría definir un número exacto. Pero es esencial realizar evaluaciones periódicas para comprender mejor las razones detrás de la discontinuidad y ajustar nuestras estrategias en consecuencia. Trabajamos en estrecha colaboración con los estudiantes, padres y otros profesionales de la educación para abordar los desafíos y garantizar que*

todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar sus metas académicas.

En resumen, nuestra meta es proporcionar un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo, abordando las causas subyacentes de la discontinuidad y trabajando juntos para asegurar el éxito académico de todos nuestros estudiantes”.

4) “Intervenciones Tempranas: Se desarrollan estrategias para identificar a los estudiantes en riesgo de abandonar la escuela antes de que el problema se agrave. Las intervenciones tempranas pueden incluir apoyo adicional, programas personalizados o derivación a servicios de apoyo social. Incentivos y Recompensas: Se implementan políticas que reconocen y premian el rendimiento académico, la asistencia y el compromiso de los estudiantes, con el objetivo de motivarlos a continuar con sus estudios. Colaboración con la Comunidad: Las políticas educativas buscan la colaboración con las comunidades locales para abordar los desafíos específicos que puedan contribuir a la deserción escolar, como problemas económicos, sociales o de salud. Acceso a Recursos Educativos: Se promueve el acceso equitativo a recursos educativos, libros de texto, tecnología y otras herramientas necesarias para el aprendizaje, especialmente para estudiantes en situaciones económicas desfavorables”.

5) “Por ejemplo, si un estudiante está experimentando dificultades académicas y emocionales, podemos colaborar con docentes de diferentes materias para analizar cómo estas dificultades pueden estar afectando su desempeño en diferentes áreas. Esto nos permite diseñar intervenciones más efectivas que aborden tanto las necesidades académicas como las emocionales.

Además, la colaboración intersectorial también facilita la identificación de posibles conexiones entre los contenidos de diferentes materias, permitiendo una enseñanza más integrada y contextualizada. Esto puede hacer que el aprendizaje sea más significativo y relevante para los estudiantes.

En resumen, trabajamos activamente en equipo, aprovechando la colaboración intersectorial para proporcionar un apoyo integral a nuestros estudiantes. Este enfoque nos permite ser más efectivos en la

identificación y abordaje de desafíos individuales, promoviendo un ambiente educativo que se adapta a las necesidades de cada estudiante”.

6) “Colaboramos estrechamente con otros profesores, consejeros escolares y, si es necesario, con los padres o tutores del estudiante. La colaboración interdisciplinaria nos permite obtener una comprensión más completa de la situación y coordinar esfuerzos para brindar el apoyo necesario.

Desarrollamos planes personalizados que aborden las necesidades específicas del estudiante, ya sea proporcionando ayuda académica adicional, conectándolos con recursos de apoyo emocional o explorando opciones educativas alternativas. También buscamos involucrar al estudiante en la toma de decisiones sobre su propio proceso educativo, fomentando un sentido de responsabilidad y empoderamiento.

Además, si es necesario, trabajamos en estrecha colaboración con los servicios sociales, organizaciones comunitarias o agencias gubernamentales para abordar factores externos que puedan estar contribuyendo a la decisión de abandonar la escuela, como problemas familiares, económicos o de salud”.

c) Análisis de los datos obtenidos

Sobre las respuestas más significativas, se puede observar, en cuanto a la cantidad de alumnos que descontinúan los estudios en los primeros años de cursado de la secundaria, que tres de los cuatro profesores que contestaron, fueron coincidentes en indicar entre 5 y 10 alumnos por año, y sólo uno de ellos no pudo identificar cuantitativamente la proporción. Esta derivación, analizada teniendo en cuenta la cantidad de alumnos que puede haber en un aula, aproximadamente 35 alumnos, arroja un porcentaje significativo de bajas de estudiantes.

No obstante, no debe dejarse de lado que no se tiene certeza acerca de si el número arrojado por los entrevistados es exclusivamente de alumnos que renunciaron por completo a los estudios, o si, por el contrario, se corresponde a alumnos que cambiaron de colegio, o suspendieron por un momento el cursado y luego lo retomaron.

De todas maneras, los resultados deberían ser tenidos en cuenta, como una señal para los docentes que deben propiciar para que los jóvenes obtengan su título secundario y, sobre todo, para procurar disminuir la deserción.

Por otro lado, en relación con si se aplican políticas para erradicar la causa que aquí se analiza, todos los entrevistados contestaron afirmativamente, dando cuenta ello, que la problemática es visualizada por las instituciones educativas y que a su vez se actúa activamente para prevenirlo o solucionarlo según el estadio en que se encuentra el tema. Sobre los tipos de políticas aplicadas que se repiten, se observa, la convocatoria de reuniones con otros profesionales y con las familias de los estudiantes. Políticas que no fueron mencionadas por más de uno de los profesores entrevistados y que resultan de gran interés son: aplicación de nuevos recursos educativos y programas de apoyo académico.

Por último, de las preguntas 5 y 6, se puede decir que surge que una de las acciones más utilizadas en estos casos es la de realizar reuniones interáreas, ya sea entre profesores, o incorporando a sectores de psicopedagogos como así también a las familias de los estudiantes. Varios de los entrevistados asimilaron que esta causa de deserción debe ser desarticulada en conjunto por la institución, para abordar de manera completa la situación particular de cada alumno, manteniendo reuniones de escucha activa a través de las cuales puedan comprender el momento que atraviesa la persona.

VI. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente, pudo vislumbrarse que el “desenganche” educativo y emocional al transitar de la etapa escolar, primaria a secundaria es real. A su vez, a medida que el estudiante experimenta el desenganche con los contenidos sobreviene un tipo de aprendizaje emocional propio de la edad, que incidirá en su trayectoria y propia forma de ser, desconociéndose dentro del ámbito escolar, desconociendo como alumno/a y visualizándose en un espacio del que no forma parte.

Toda esta situación puede desembocar en la decisión por parte del estudiante de abandono, ya que los alumnos que se encuentran en ese momento tan particular buscan fuera de la escuela, en los amigos, en la música, el propio aprendizaje a partir de la motivación personal. Creo que los jóvenes aprenden y son capaces de construir un proyecto personal y profesional a partir de estos aprendizajes en contextos informales, en consecuencia, a través de sus actos, inconscientemente proponen un modelo educativo centrado en el aprendizaje y no tanto en la enseñanza.

No obstante haber encontrado en la trayectoria escolar una de las causas de la deserción, cierto es que no se puede ignorar que la decisión final del abandono se entrelaza con diferentes hilos que, hoy en día, se encuentran más a flor de piel, como ser: rebeldía, desinterés, pertenencia, familia, alcohol, droga, acoso, etc. Así es que, desde el compromiso educativo no se puede ignorar el rol fundamental que tiene la práctica escolar en las decisiones que acompañan el proceso de desenganche, ya que dicha causa tiene origen en el seno de lo educativo y la solución puede estar mas al alcance de la mano de los docentes, a diferencias de la deserción a causa de la pobreza, violencia familiar, necesidad y/o interés en trabajar, etc.

Las diferentes políticas escolares aplicadas activamente por todos los protagonistas de la educación dan a entender que la problemática existe y que resultaría interesante profundizar en la comprensión de aprendizajes en sistemas no formales y transferirlo al ámbito escolar, tratando de analizar la escuela y avanzar en posibles claves para mejorar, a través de la mirada de

aquellos que no consiguieron el título del nivel secundaria. Resultaría muy enriquecedor incluir la voz del alumnado en el análisis y reflexión de políticas y prácticas educativas.

En Argentina, es mucho lo que se está trabajando para revertir el problema de la deserción escolar, la Ley Nacional de Educación promulgada en el año 2006, que unifica la política educativa para todo el país, se está implementando progresivamente en las provincias. Si bien es mucho lo que se está trabajando para revertir el problema de la deserción escolar, no es menos cierto que resta bastante por hacer.

En este sentido, las políticas públicas abarcan todo un abanico de acciones en lo estrictamente educativo, considero esencial una adecuada formación y capacitación de los docentes, directivos y supervisores. Para finalizar, comparto una reflexión: aunque el problema del abandono requiere de la implementación políticas públicas, las estrategias a desarrollar deben ser personalizadas porque cada niño/adolescente es un mundo.

VII. REFERENCIAS

- Furman, M., Catri, G. & Nistal, M. (2023). “¿Cómo llegan los estudiantes al final de la escuela primaria? Trayectorias escolares y aprendizajes.” Observatorio Argentinos por la Educación.
- Revista de la Comunidad de Educadores de la Red Iberoamericana de Docentes.
- Artículo “Reforma educativa basada en evidencias”, Johns Hopkins University and University of York.
- Foro Político de Alto Nivel, celebrado el 9 de julio de 2019. Subdirectora General de Educación de la UNESCO, Examen del ODS 4.
- Primera evaluación objetiva relativa a la educación, 2015, directora ejecutiva de UNICEF.
- Viceministro de Educación y Desarrollo de la Primera Infancia de Canadá, 2004, Segunda reunión ordinaria de la comisión interamericana de educación.
- Artículo “El orientador escolar como agente interno de cambio”, del Grupo de investigación sobre cambio escolar para la justicia social (GICE) de la Universidad Autónoma de Madrid (España), Revista Iberoamericana de Educación, ISSN-e 1681-5653, ISSN 1022-6508, Vol. 54, Nº 1, 2010, págs. 107-122
- Informe sobre “Trayectorias Escolares en primaria” del 2023, realizado por el Observatorio de Argentinos por la Educación.
- Informe “Juventud, educación y trabajo”, del Observatorio de Argentinos por la Educación y CIPPEC, con autoría de Esteban Torre y Vanesa D’Alessandre (CIPPEC), y Víctor Volman, Eugenia Orlicki y Martín Nistal. A partir de las cifras de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) entre 2003 y 2021.
- Proyecto DINIECE – UNICEF LAS DIFICULTADES EN LAS TRAYECTORIAS ESCOLARES DE LOS ALUMNOS. Un estudio en escuelas de nuestro país Seguimiento y monitoreo para la alerta temprana
- Antunez, S., (2005). “El cuidado de los procesos de transición de primaria a secundaria: A modo de balance”, Aula De Innovación Educativa, P. 142.
- Consejo Federal de Educación, espacio de acuerdo entre las áreas del Ministerio Nacional de Educación y las provincias, con el aporte de los sindicatos nacionales, esencialmente CTERA.
- Cecilia Azorín Abellán, 2019, LAS TRANSICIONES EDUCATIVAS Y SU INFLUENCIA EN EL ALUMNADO, Universidad de Murcia.

Resolución CFE 174/2012, https://cedoc.infed.edu.ar/wp-content/uploads/2020/01/RES_CGE_17412.pdf

Ley CABA Nº: 6262 / 2019, de Legajo Único, Ley Nacional 27489/2018.

Marcela Cerrutti y Georgina Binstock (2005) "Carreras Truncadas. El abandono escolar en el nivel medio argentino". Unicef - Oficina de Argentina Junín 1940, Planta Baja (C1113AAX) Ciudad de Buenos Aires.

Revista Forbes <https://www.forbesargentina.com/today/no-tienen-ni-buscan-empleo-ni-ni-argentina-alcanzan-ocho-millones-n29266#:~:text=El%20informe%20%22Caracterizaci%C3%B3n%20de%20la,cerca%20de%20un%2053%25>